

## Imaginario divino y cataclismo eclesiástico

Diego Irarrazaval \*

A menudo la juventud ha sido calificada como desafiada y desencantada de la vida pública. Se decía: los jóvenes “no están ni ahí”. Hoy más bien resaltan los organismos de poder (incluyendo los espacios cristianos) desvinculados de la ciudadanía joven y adulta que expresa muchos malestares.

En Chile y en América Latina la reflexión creyente manifiesta logros y bastantes carencias. No sólo es deficitaria la interacción con las ciencias y la atención a espiritualidades cotidianas y a dilemas eclesiales. La problemática más honda parece ser el no sopesar la crisis de “Dios” en el mundo actual.

Nos envuelven grandes paradojas. Las sociedades de occidente proclaman el monoteísmo, pero de hecho inculcan el *moneytheism*. Cuando todo es medido por el éxito económico, esto conlleva un modo de entender lo trascendente. Abundan las paradojas. Por una parte, proliferan las búsquedas espirituales; por otra parte, disminuye la adhesión a mediaciones sacramentales y normativas. No sólo hay una honda crisis eclesial (modos de transmitir la fe, programación pastoral, ministerios, incoherencia personal, la verdad segregada de la ética); también son inestables las vivencias y percepciones sobre “Dios”. Obviamente no es Dios quien esta en crisis; más bien se trata de representantes e imaginarios que fueron considerados sagrados y que pasan a ser irrelevantes.

A mi parecer la reflexión latinoamericana ha logrado desentrañar signos de los tiempos, entender la alianza del Dios Trino con la población empobrecida, desenvolver la crítica al mercado de bienes religiosos y a la omnipotencia de lo económico, reconocer los diversos sujetos y hermenéuticas. A pesar de la constante censura y devaluación de la perspectiva liberadora, ella ha crecido y se ha diversificado. Por otra parte,

grandes temáticas merecen mayor atención. La reflexión bíblica podría desarrollarse desde la comunidad de base al servicio de la humanidad. La pneumatología no ha sido cultivada. Podría reexaminarse la misión eclesial, con una espiritualidad kenótica y solidaria con la gente hoy crucificada (*kenosis*=vaciamiento; ver Flp 2:7, Jn 1:14, 2 Cor 8:9). Otras grandes cuestiones son: comprender la Revelación desde las identidades interculturales del mundo actual; incluir de modo positivo la sexualidad humana en la vivencia/comprensión de Dios; contribuir como cristianos a renovar la ética ciudadana, ante tantísima corrupción y el imperio del dinero; apreciar -en un mundo pragmático- el fascinante regalo de la Gracia.

A continuación comento la crisis de creencias y de imaginarios (1), en torno a cataclismos de ayer y de hoy.

#### Anotación sobre la “crisis de dios”.

En contextos modernos es cuestionada cualquier vivencia de lo sagrado, dado el pensamiento crítico, el impacto del pluralismo, y el protagonismo popular. De modo holístico Ronaldo Muñoz ha explicado dificultades para entender a Dios en la naturaleza, la sociedad, la actividad humana, la libertad personal, la vida y muerte de gente oprimida (2); en cada rubro es explicada la “crisis de dios” (y sorprende que no sean incluídas falencias en la iglesia). Por otra parte, Antonio Bentué encara las hipótesis modernas del no-Dios, y luego las problemáticas de la invisibilidad divina, el escándalo del mal, el significado del mundo (3). Pensar en Dios requiere esfuerzos, como los de Sísifo con su gran peñasco, o como los de un veterano que intenta ser ingeniero de programación en informática...

A todo esto vale añadir obstáculos provenientes de instituciones cristianas. La mayoría de las personas -¡que se autodenominan creyentes!- silenciosamente dejan de involucrarse en instituciones cristianas que no abren puertas hacia Dios ni incentivan la búsqueda de plenitud. La actitud más común no es impugnar las mediaciones eclesiales. Más bien proliferan las sensibilidades que no asumen normas y conceptos de carácter oficial. Cada

persona tiende a seleccionar lo que es relevante. Gran parte de la juventud y de sectores profesionales no están involucrados en estructuras religiosas. La gente pobre y las capas medias que hace unas décadas participaban en instancias eclesiales, ahora no lo hacen, o lo hacen esporádicamente debido a lazos sociales.

¿Cómo es percibida la presencia/ausencia de Dios. ¿Hay crisis de fe? ¿Ante los cataclismos religiosos, hay otros modos de creer? Parecería que las mayorías, que se autodenominan católicas “a su manera”, también a su manera imaginan lo divino. Lo imaginan de modo polisémico, y de modo heterodoxo.

En ámbitos católicos (con su gama de modos de entender a Dios) coexisten varios comportamientos. Un teísmo racional. El fideísmo y la actitud mágica; todo se soluciona con oraciones. El estar a la defensiva (porque “atacan a la iglesia” que representa a Dios). El ser proactivos, en iniciativas tales como la “alegría de ser católico”, y el “muévete Chile” (4). Las actitudes lúcidas del pueblo de Dios que confronta el poder sacralizado y que reconoce el protagonismo laical (5). En términos generales, la población confía cotidianamente en Dios y en la Virgen. Por otra parte disminuye la confianza en estructuras de Iglesia (6).

Este abanico de creencias manifiesta un consenso. Se reconoce que la salvación cristiana ocurre por diferentes vías. Además, de modo implícito se asume la diversidad. Por consiguiente el imaginario divino puede ser calificado como heterogéneo e inestable; además, personas y agrupaciones creyentes expresan varios grados de contradicciones.

Cabe por lo tanto discernir qué concuerda más con el mensaje evangélico, y dónde hay discontinuidad. En Jesús, Dios se ha hecho carne, y esta presente en la humanidad. Vale pues explicitar el significado de la Encarnación, con sus repercusiones en la pneumatología y la eclesiología. Esto no sólo es una labor sistemática; tiene su incidencia en el comportamiento creyente. Por ejemplo, hay que sopesar y discernir posturas tales como: un sí al Dios de Jesús, y un no a la iglesia; o bien, un sí a “mi Señor” y un no a espiritualidades del mundo. Se trata de complejos nudos que merecen ser desenredados. En estas circunstancias, es urgente afianzar imaginarios que hacen referencia al misterio de Dios encarnado en el

acontecer humano, y de modo especial, reconocer al Espíritu que actúa en el mundo y en la Iglesia al servicio de la libertad.

### Encarar el cataclismo y re-imaginar a Dios.

A lo largo de los años nuestra iglesia ha desplegado varios tipos de interpretación de su desgarramiento interno, y en general ella ha recalcado la responsabilidad social para superar la inequidad y para defender la dignidad humana. Ella ha ensayado modos de resolver problemas internos y externos.

A mi parecer hay agudas tensiones entre dos polos. Por un lado, persiste un esquema piramidal de neocristiandad que maltrata representaciones de Dios, y que perjudica la ética y la afectividad personal; y por otro lado, existe un modelo conciliar de ser pueblo de Dios que asume logros y errores, y que está más apegado al Evangelio con sus implicancias históricas.

Las recientes controversias en Chile no sólo consignan víctimas y sectores pudientes envueltos en el descalabro parroquial de El Bosque, en Providencia (7). También invitan a examinar los por qué del injusto ejercicio del poder sagrado, la desfigurada dirección espiritual y el rito de la confesión, y las perversas explicaciones sobre la voluntad divina y las acechanzas diabólicas. Éstas y otras realidades son como luces rojas que apuntan al cataclismo (8) de carácter eclesiológico y también espiritual-teológico. Es una problemática que se viene desarrollando desde hace tiempo. Se trata no sólo de errores individuales, sino de mentalidades uniformes, y de modelos de neocristiandad. En términos eclesiológicos está en juego la significación de mediaciones de la presencia de Dios en nuestro acontecer histórico.

Por lo tanto, es apremiante re-imaginar a Dios según los signos de estos tiempos. Sería insuficiente explicar errores particulares y tener hábiles estrategias pastorales. Más bien hay que reconvertirse al Evangelio de Jesús, y afianzar la teología-práctica relevante para la humanidad de hoy. En este sentido, el re-imaginar no es arbitrario ni mera concesión a modas actuales. Cada elaboración teológica tiene como transfondo las imágenes Jesuánicas

sobre Dios: la fiesta del Reino, la compasión del Padre, el poder profético, el Espíritu de verdad. Éstos y otros fundamentos dinamizan la reflexión; y no pueden quedar al margen, ni ser invisibilizados.

También merece recalcar que la labor teológica va de la mano con el *sensus fidei*. En el caminar creyente del pueblo abundan las imágenes de Dios encarnado, festivo, transformador. En otros sectores ha predominado el lenguaje pseudo filosófico (la onto-teología que adhiere al Ser Omnipotente) e intimista (conceptos cargados de piedad y del “encuentro personal” con el Señor). Es pues urgente reconfigurar el imaginario divino en el comportamiento cotidiano, en el silencio orante, en la praxis de la justicia, en la belleza de vivir. Esto conlleva repensar la salvación a partir del Evangelio, y estar atentos a incesantes interrogantes que la humanidad ofrece a la comunidad eclesial.

La gran preocupación es comprender la amable presencia de Dios en el caminar humano, a cuyo servicio está la comunidad eclesial. Para ello vale sintonizar con sabidurías y sensibilidades del pueblo que habla con Dios. En este sentido, la reflexión académica aprende del caminar creyente de la gente común, de su imaginario de compasiva reciprocidad, de su reconocer tiempos, lugares, personas, como signos de Dios. El Señor nos interpela desde su vaciamiento en lo humano (desde su *kenosis*). Así no se cae pues en categorías absolutas y desencarnadas. Más bien Dios es admirado y encontrado en la creación y en la humanidad. La historia es un escenario polifónico escuchado a la luz de la Palabra.

Esto implica superar el monolingüismo de neo-cristiandad, y confrontar la tendencia a entender lo divino como omnipotencia. Lo primordial es continuar en sintonía con muchas voces que nos hablan del Dios de Jesús, un Dios encontrado cada día en el pan, el perdón, la celebración.

En cuanto a la labor intelectual, ojalá se sigan desarrollando hermenéuticas adecuadas, y de modo crítico y constructivo continuemos andando con el *sensus fidei* de la gente común. A fin de cuentas, la teología da pasos seguros cuando escudriña los signos de los tiempos, y lo hace con la perspectiva de la Buena Nueva. Por ejemplo, hoy es releído el pasaje del samaritano con la víctima, el aprecio Jesuánico por la sabiduría de la sirio-

fenicia, el ubicar al pequeño al centro y abrazarlo, el ir sin dinero en la misión apostólica, etc. Cada uno de estos pasajes del Nuevo Testamento interpela nuestro presente y nuestro porvenir. La disposición a re-imaginar a Dios constituye un itinerario de trabajo a largo plazo. Ojalá cada persona siga las huellas del Espíritu que indefectiblemente conduce a la verdad, a la justicia, a la vida concelebrada.

Notas:

\* Comunicación en la Jornada Anual de la Sociedad Chilena de Teología: “Teología en el espacio público en Chile” (Valparaíso, 14 de octubre, 2011).

1. No abordo conceptos sobre Dios sino más bien unos imaginarios; la reflexión sico-social y filosófica ha reivindicado la racionalidad de la imaginación y su dinamismo alternativo (p.ej.: Ruth Byrne, *The rational imagination*, Cambridge: MIT Press, 2005). En cuanto a la hermenéutica teológica: David Tracy, *The analogical imagination* (Chicago: Chicago University Press, 1981), y VV.AA., *Teologia aberta ao futuro* (Sao Paulo: Loyola, 1997). Una breve síntesis: Wanda Deifelt, “Contexto social, lenguaje, e imágenes de Dios” en JJ Tamayo, LC Susin (coord.), *Teologia para otro mundo posible* (Madrid: PPC, 2006, 242-255).

2. Véase Ronaldo Muñoz, *Dios de los cristianos*, Santiago: Paulinas, 1988, páginas 73-157 (crisis de “Dios”... debida a “la distancia entre nuestro Dios como ‘personas espirituales’ y las preocupaciones cotidianas de nuestro pueblo, y por el desajuste entre la búsqueda de los jóvenes y un Dios recibido por tradición y autoridad”, pg. 117).

3. Véase Antonio Bentué, *Cultura de hombres, salvación de Dios*, Santiago: Tiberiades, 2010. Vease la secuencia: “dios no es” pgs. 67-87, “puede ser” pgs. 88-104, “debe ser” pgs. 105-114; un buen dialogo con la mentalidad contemporanea.

4. Mayores datos en [contacto@laalegriadesercatolico.cl](mailto:contacto@laalegriadesercatolico.cl) y [www.muevetechile.org](http://www.muevetechile.org)

5. Vease en sectores laicos [www.iglesiaentretodos.cl](http://www.iglesiaentretodos.cl), y en documentos del Episcopado: [www.iglesia.cl](http://www.iglesia.cl) y “Mensaje de los Obispos a los católicos y al pueblo de Chile” (CECH N° 111/2011) en *Servicio* 303 (2011) 39-42.

6. Vease interpretación sobre “desplome de la confianza” en Carlos Huneus del CERC, “Crisis de confianza: la Iglesia en la encrucijada”, *Mensaje*, 598 (2011) 6-11, y examen de estadísticas en Eduardo Valenzuela, “La Iglesia Católica en la opinión pública: balance de una década”, *Revista Católica* 1173 (2012), 23-37.

7. Ver relato pormenorizado de Maria Olivia Monckeberg, *Karadima, señor de los infiernos*, Santiago: Random House Mondadori, 2011. El Episcopado lamenta “el autoritarismo, el abuso de poder, y el abuso sexual contra menores y jóvenes” y recuerda que el Señor nos llama al “camino de curación, renovación y reparación” (CECH N° 111/2011). Otros aportes transparentes: Alejandro Goic “La Iglesia hoy, una oportunidad para la conversión”, *Servicio* 303 (2011) 25-29 (pg. 29: la necesidad del “trabajo de conversión espiritual, pastoral y de estructuras, el cual ciertamente nos pondrá en el único camino que tiene la Iglesia para recorrer, el del Siervo glorificado”); Jorge Costadoat, “Superación de la crisis en la iglesia” *Mensaje*, 597 (2011), 24-28, y “Lo que aprende la Iglesia con el caso Karadima” (manuscrito); Carlos Huneus, “La iglesia en la encrucijada”, *Mensaje* 598 (2011), 6-11; Marcelo Gidi, reseña al libro de Monckeberg en *Mensaje* 599 (2011), 251-253.

8. Se emplean diversas metáforas para sopesar la crisis (con sus aristas institucionales, subjetivas, económico-culturales, espirituales): desplome de confianza en la Iglesia (C. Huneus); ocaso del catolicismo; terremoto estructural; oportunidad de purificación y reconversión al Evangelio. El empleo de metáforas incentiva el debate. Mi ensayo recalca el “cataclismo” (en imaginarios y en instituciones). Se entremezclan factores: inercia institucional; errores y delitos personales; encubrimiento; infiltración del mal en las estructuras creyentes; tensiones pro y anti iglesia; transformación psicológica, sexual, socio-económica de carácter posmoderna; etc. El terremoto eclesial es mayor en sectores pudientes y en estratos medios; en ambientes populares existe desconfianza ante instituciones, por un lado, y modos creativos y semi-autónomos de vivir la fe, por otro lado.